SEÑALES DE LLAMADA MÁS FRECUENTES

Para poder descubrir lo que Dios quiere de ti, tienes que aprender a escuchar, estar atento, experimentar. Para esto, necesitas saber hacer silencio en torno a ti y en tu interior. El ruido te impedirá percibir.

Mantente atento a todo, a tus deseos, a tus miedos, a tus inquietudes, a tus proyectos. Escucha a todos: a los que aprueban tu inquietud, a los que la critican. Dios se vale de diversas señales para hacerte oír su voz.

Aunque son innumerables, entre las señales de llamada más frecuentes suelen estar éstas:

- **El proceso de maduración de la propia fe**. Nuestra fe se va madurando con todos aquellos momentos de nuestra historia personal en los que tenemos un encuentro cercano con Dios. Es necesario que estemos atentos a todos esos momentos que son significativos y descubramos cómo Dios es parte de nuestra historia.

- **La vida de la Iglesia como llamamiento.** Es en la Iglesia, donde encontramos la ayuda necesaria para que podamos responder adecuadamente a la llamada de Dios.

- **La sensibilidad hacia los problemas de los hombres**. Hay necesidades en el mundo que por sí solas nos hablan de un reclamo de compasión, disponibilidad y caridad. Es a través de estas necesidades donde nos vamos haciendo más sensibles a lo que Dios nos va pidiendo.

- **Las llamadas personales**. En muchas ocasiones han acudido personas a nosotros, diciéndonos que tenemos cierta vocación, estas llamadas personales nos dejan con inquietudes, con dudas, con miedos... Esa *herida* suele ser uno de los más claros indicios de vocación.

- **Los modelos de identificación***.* Estos modelos son aquellas personas con nombre y rostro, que nos motivan a seguir cierta vocación. Aunque sean idealizadas al comienzo, asumen el papel de una auténtica llamada.

- **Las casualidades de la vida***:* aquellas circunstancias que, sin pretenderlo, nos hacen enfrentarnos con la posibilidad de una llamada.

- **Las cualidades personales especiales y significativas***.* Para Dios *llamar* equivale a *dar*. Dios no llama a nadie para algo sin antes haberle dotado de lo necesario para llevarlo a cabo. Y *los dones y la vocación de Dios son irrevocables* (cf. Rm 11,29).

- **La Palabra de Dios y la oración personal**. En ellas el Señor va despertando una libertad y una disponibilidad enormes en nosotros. A lo largo de los procesos que se suscitan se pueden evidenciar las insistencias de la llamada de Dios.

- **Fantasías en la niñez y en la adolescencia**. El que nos imaginemos a nosotros mismos en el futuro como hombres realizados en una vocación específica, suele nacer de un dinamismo interior preconsciente que puede ser revelador de una vocación.

Estas y otras muchas señales suelen ser ambiguas, al menos al principio. No evidencian, de una vez por todas, la llamada. Que no aparezcan muy definidas no es razón para no responder. La vocación es siempre un misterio de fe y de amor que se despierta en el hombre poco a poco. Sin amor de amistad, que genere confianza y disponibilidad, no puede haber respuesta positiva ante la llamada, como tampoco la hay sin libertad exterior e interior.

Hay que tener habilidad para detectar todas las señales que pone Dios en nuestras vidas, confianza en la persona que nos las muestran, pues los indicios, cuando son positivos, se pueden desarrollar posteriormente con el esfuerzo de voluntad y la ayuda del Espíritu del Señor hasta alcanzar su plenitud.

Ten cuidado en discernir si tu inquietud y la atracción que sientes son signos de una verdadera vocación consagrada, o bien son manifestaciones de que Dios quiere que, como laico, intensifiques tu vida cristiana.

Solo si aprendes a escuchar, a mirar y a estar atento, podrás descubrir los signos de la llamada de Dios.

En este nivel podrás llegar a decir: "Tal vez Dios me esté llamando", "siento la inquietud de consagrar mi vida a Dios".

Fuente: www.vocacion.com